

entonces se ve, se piensa, se discurre con acierto; mas ¿para qué? para inferir que todo se ha perdido. *Ergo erravimus*. Sinceridad llena de desesperacion.

*El evangelio es del cap. 15 de san Juan, y el mismo que el dia VII, pág. 174.*

### MEDITACION.

#### DE LA VIDA ESTÉRIL EN BUENAS OBRAS.

##### PUNTO PRIMERO.

Considera cuánto ha hecho Dios por nuestra salvacion; cuánto ha trabajado hasta ahora para que diésemos fruto; con qué bondad nos ha estrechado, solicitado y ofrecido mil medios para santificarnos.

Trae á la memoria aquella parábola, por una parte tan instructiva, y por otra tan eficaz, de que se valió el Salvador, cuando dijo que, habiendo ido el padre de familias á recoger el fruto de una higuera que habia plantado en una viña, y hallado que ninguno habia dado, dijo al guarda: Ya ves que hace tres años que vengo á buscar el fruto de esta higuera, y en todos tres no ha dado fruto alguno; córtala, pues, que no es razon ocupe inútilmente la tierra. El guarda le respondió: Señor, tened á bien permitir que se la deje un año mas; yo la cultivaré, y si el fruto no correspondiere á mi cultivo, entonces se podrá cortar.

Nosotros éramos en el mundo no solamente árboles estériles, sino desecados y carcomidos con el pecado original. Trasplantónos Dios, por decirlo así, en el campo fértil de su Iglesia, por un efecto particular de su misericordia, prefiriéndonos á tantos otros; ó, por gracia aun mucho mas especial, nos trasplantó en el campo de la religion, si tenemos la dicha de haber abrazado el estado religioso.

¿Hemos hecho alguna vez digna reflexion sobre la ventaja que logramos en haber sido trasplantados en una tierra tan santa, tan cultivada con los trabajos, y tan regada con el sudor y con la sangre de un hombre Dios? Esta es aquella tierra que en todos tiempos ha producido aquellos ilustres héroes del cristianismo, y que todos los dias está produciendo tan grandes santos de todas edades, de todos sexos y de toda suerte de estados. Esas grandes almas con la misma cultura, esto es, con los mismos auxilios que nosotros logramos, dieron y están dando cada dia frutos dignos de la vida eterna.

No tuvieron otro Evangelio ni otros sacramentos; los auxilios en todos tiempos han sido abundantes. Solo tuvieron cuidado de vivir segun las máximas de Jesucristo, de aprovecharse del frecuente uso de los sacramentos, de cumplir exactamente con las obligaciones de su estado, y de corresponder con fidelidad á la gracia.

Si tenemos la dicha de vivir en el estado religioso, miremos á los grandes santos que nos precedieron, como originales ó modelos que debemos imitar. No tuvieron otras reglas que las nuestras; solo fueron mas fieles en observarlas, y solo con observarlas se hicieron santos. Fuera de eso, nosotros logramos una ventaja que no lograron ellos, y es el estímulo de sus buenos ejemplos. Ellos pasaron delante, y nos enseñaron qué cosa tan dulce y tan segura es el seguirlos. Nosotros mismos confesamos que fueron verdaderamente discretos y verdaderamente dichosos, por haber vivido como vivieron; ¿seremos nosotros prudentes, y podremos racionalmente esperar que seremos felices, viviendo como vivimos? ¿Mi Dios, qué manantial este de reflexiones, de arrepentimiento, y acaso tambien de un justo sobresalto, considerando mis ingraticudes, mi cobardía y mis in-

fidelidades pasadas! ¡y qué deberé yo esperar, si no producen otro fruto estas reflexiones!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no hemos recibido de Dios solamente los beneficios ordinarios y comunes: cada uno encuentra dentro de sí mismo grandes motivos para confundirse en vista de las singulares misericordias del Señor, y de su propia ingratitud. Traigamos á la memoria todos los cuidados con que Dios ha procurado cultivarnos, si puede decirse así, á fin de que demos mas fruto.

¡Qué Providencia mas amorosa desde la misma cuna! ¡qué serie mas continuada de auxilios y de medios poderosos por todo el curso de nuestra vida! ¡cuántos buenos pensamientos, cuántas luces espirituales desde que amaneció en nosotros el uso de la razon! ¡Podremos contar el número de todas las gracias que Dios nos ha dispensado desde que estamos en el mundo? ¡Cuántas veces nos ha sustentado con el pan de los ángeles, esto es, con su propia carne y con su preciosa sangre! ¡cuántas nos ha hablado en lo interior del corazon con secretas inspiraciones! ¡Cuántas luces sobrenaturales, cuántas sollicitaciones amorosas, cuántos fuertes impulsos, cuántas gracias, cuántos auxilios en aquellas comuniones, en aquel sermon, en aquellas enfermedades, en la noticia de aquella muerte, en vista de aquel accidente, en aquella conversacion, en esta misma lectura! ¡Cuántos avisos, cuántos buenos ejemplos, y cuántos otros innumerables favores de que nos ha colmado Dios!

Ciertamente no eran menester tantos medios para hacer un gran santo. ¿Y cuántos santos habrá en el cielo que no tuvieron tantos? Con todo eso dieron

copiosos frutos de santidad; aprovecharon bien sus talentos, y su vida fué fértil en buenas obras. Ni la falsa brillantez de las grandezas humanas, ni el contagio de los malos ejemplos, nada fué bastante para alterar su constancia. Trabajaron eficazmente en el negocio de su salvacion, correspondiendo á la gracia; y colmados de méritos, gozan al presente de la eterna bienaventuranza, justa recompensa de su fidelidad. ¡Cuánto debe confundir á los cristianos cobardes y á los religiosos tibios el ejemplo solo de san Bonifacio!

Considera seriamente y sin lisonjarte, si habiendo recibido los mismos auxilios que estos santos, ha sido tu vida fecunda en buenas obras como la suya, y si la sangre de Jesucristo, que te ha regado como á ellos, ha producido en tí copiosos frutos. No nos excusemos con la mala calidad del terreno; de suyo todo es ingrato, y no produce mas que abrojos y espinas; para cultivarle es menester continuacion y aplicacion al trabajo.

¡O Dios mio, y cuánta verdad es que yo soy aquel sarmiento que solamente sirve para ser arrojado al fuego! ¡qué misericordia, qué bondad la de haberme sufrido tanto tiempo! ¡oh, y qué sensible impresion hace en mí vuestra paciencia! No os canséis, Señor, de esperarme, ni de asistirme con vuestra gracia; desde este instante me rindo, y mediante vos, ninguna cosa será capaz de hacer frustrar mi conversion.

JACULATORIAS.

*Tempus faciendi, Domine: dissipaverunt legem tuam.*  
Salm. 118.

¿Qué tiempo mas oportuno, Señor, para producir frutos, y dejar de ser estéril, que este tiempo en que tan mal se observan vuestros mandamientos?

*Benedictus es, Domine: doce me justificationes tuas.*  
Salm. 118.

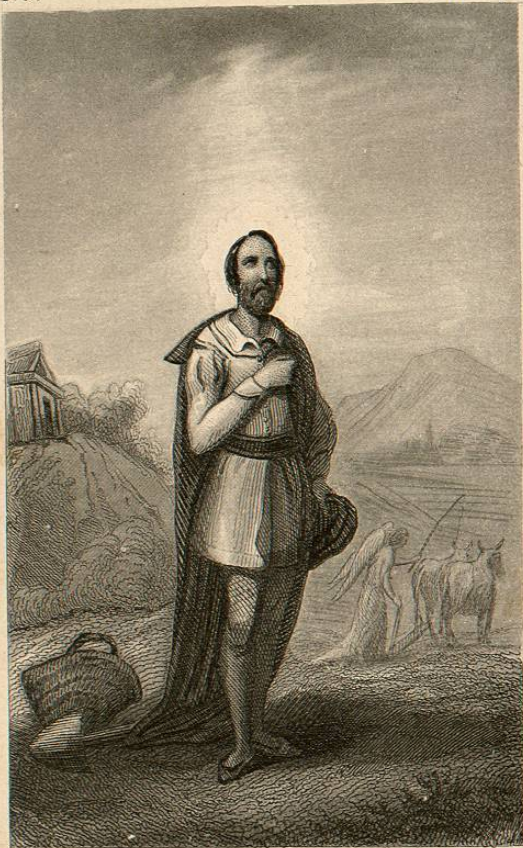
Bendito seais, Señor, por haberme sufrido tanto tiempo. Ahora solo deseo que me deis á entender vuestra voluntad, y os suplico me concedais gracia para obedecerla.

#### PROPOSITOS.

1. ¿Qué importa que estemos arraigados en Jesu-  
cristo por medio de la fe? Todo vástago infructuoso  
se corta y se echa á tierra: *Omnem palmitem in me  
non ferentem fructum, tollet eum* (1). Es preciso pro-  
ducir mas que flores y hojas; no basta esto, es me-  
nester que los frutos lleguen á madurar. Tienes fe:  
pero la fe sin obras ¿de qué sirve? estas son las que  
se llaman frutos. ¿Has negociado al doble con los ta-  
lentos que has recibido? ¿has llevado frutos dignos  
de penitencia? ¿son tus dias verdaderamente llenos?  
Has sido prevenido con mil bendiciones; te ha socor-  
rido Dios con grandes auxilios; has recibido de su  
liberalidad singulares gracias: pero ¿qué fruto ha  
producido todo esto? ¿qué reforma de costumbres?  
¿qué aumento de fervor? ¿qué ternura de devocion?  
Acuérdate que fué castigado aquel siervo que no ne-  
goció con el talento, sin valerle el haberlo conserva-  
do intacto. Una vida infructuosa é inútil es un motivo  
de condenacion.

2. Hay frutos de diferentes especies, y hay varias  
calidades en estos frutos. Unos siempre están verdes,  
y jamás maduran; otros son ásperos y de gusto des-  
abrido; otros están roídos ó carcomidos; y algunos  
hay que no tienen mas que un lindo color, una bella  
apariencia. Ten presente que las obras de mayor  
edificacion se corrompen muchas veces por un mo-

(1) Joan. 15.



S. ISIDRO LABRADOR.

tivo bastardo. El secreto orgullo suele ser un gusano que roe la mayor parte de las buenas obras. Las pasiones son ingeniosas, y saben disfrazarse con mucho arte. Suélese tener por zelo lo que muchas veces no es mas que viveza de genio, ó una actividad natural en que tiene mucha parte la vanidad, aunque parezca servir de principal móvil el pretexto de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas. Es menester que nuestros frutos sean de la estacion para estar maduros, quiero decir, que las virtudes que practicamos sean propias de nuestro estado. Una mujer casada y madre de familias, que todo el dia quisiera estar en la iglesia, desagradaria mucho á Dios, al mismo tiempo que le agrada mucho una religiosa que pasa en ella la mayor parte de la vida. Considera bien de qué calidad son las buenas obras que practicas, cuáles los motivos y cuáles los frutos. ¿No te hacen tus devociones melancólico é intratable? Personas hay que nunca se muestran de peor humor que cuando han estado largas horas en la iglesia. ¡Y cuántas hay que solo trabajan por bien parecer al mundo! Su vida es laboriosa, pero infructuosa para la eternidad. ¿Eres tú de este número?

## DIA QUINCE.

## SAN ISIDRO, LABRADOR.

San Isidro, que por su condicion fué un pobre labrador, y por su eminente santidad le eligió por patrono la corte de Madrid, siendo protector de toda España, nació hácia fin del siglo undécimo. Su nacimiento fué en Madrid, de padres pobres, pero temerosos de Dios, los cuales pusieron al niño el nombre de Isidro ó Isi-